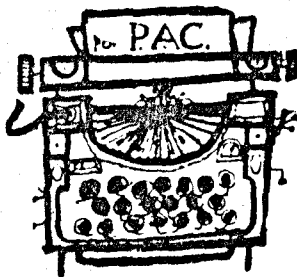


escrito a máquina

Juego de Palabras



Los que por oficio tenemos que estudiar lo que leemos para que no se note que escribimos estudiadamente —creo que a eso se puede llamar literatura— vemos cómo los períodos literarios se delatan, sobre todo (como dice Maritain) por “el léxico de sus admiraciones”. Pero, como en la historia del hombre en cada capítulo de avance hay un remanente de frustración —siempre nuestro “proyecto” es más grande que nuestra “realización”— ese léxico de admiraciones revela más lo que no se alcanza o lo que se deja escapar que lo logrado. Mucho se habla de Paz en tiempo de guerra. Ya alguien hizo notar alguna vez que en los himnos de los países Centroamericanos las palabras claves cantaban casi siempre una ausencia. Nosotros repetíamos a coro: “Amor y Paz, Amor y Paz” cuando más alboroto de guerras civiles producíamos y, exactamente, cuando el gobierno respaldó su voz o sus dictados —creo que a eso se puede llamar dictadura— con el apoyo único de la fuerza armada, el viejo himno fue cambiado con un canto a la sordina que dice: “en tu suelo ya no ruge la voz del cañón”; un modo lírico de ocultar que el verdadero metal de la voz de mando entre nosotros es el cañón.

No siempre, sin embargo, las palabras recubren, nostálgicas, una fuga, con frecuencia destapan profundas realidades. Tiene razón Hobsbawm cuando dice que “las palabras son testigos que a menudo hablan más alto que los documentos”.

Cuando en un anterior artículo establecía un breve y desventajoso paralelo entre el lenguaje político y el lenguaje económico, no me refería a esa nueva retórica —casi hojarasca— de ciertos economistas que, para decir una perogrullada agotan los diccionarios de tecnicismos, sino al arribo de una serie de palabras nuevas que están indicando la irrupción de una serie de realidades nuevas, mientras en nuestro lenguaje político seguimos repitiendo viejas palabras tan estropeadas y rotas que ya no contienen más que pequeñísimos restos de realidad.

Ortega y Gasset tiene un párrafo que le calza a la Nicaragua de hoy como anillo al dedo:

“En las épocas normales y bien constituidas —dice— la realidad histórica se ha creado un vocabulario de apariencias que expresa adecuadamente su oculta intimidad. Así, hace cincuenta años, los llamados liberales eran, en efecto, liberales, y conservadores los conservadores. Pero en otras épocas —y a ellas pertenece la actual—, la realidad histórica ha cambiado sin haber conseguido aún crear su nuevo lenguaje. Entonces, las apariencias son forzosamente equívocas, y en vez de construir un idioma que exprese directamente la realidad, se traban en un jeroglífico que la oculta”.

Los términos que nos llegan por vía económica revelan una realidad —buena o mala— pero todavía apreciable bajo las palabras que la designan. La palabra “huelga” todavía RETRATA una huelga. En cambio la palabra “elección” —que ya pertenece al lenguaje político— encierra un contenido absolutamente esotérico. Como sugería D’Ors: las palabras son como billetes de banco. Las económicas todavía valen lo que vale su respaldo real, las políticas padecen una inflación y esto impone una Bolsa Negra. Actualmente —por ejemplo— la palabra “oposición” no tiene mercado en Nicaragua.

Al revisar los periódicos actuales encontramos una multitud de palabras de curso corriente que ni siquiera se escribían hace 50 años. “Conflicto laboral”, “mecanización”, “desalojo de tierras”, “sindicato”, “justicia social”, “industrialización”, “clase trabajadora”, “huelga”, “situación socio-económica”, etc. Si alguno de mis lectores hace el esfuerzo de suprimir todas esas palabras de cualquier publicación actual, dejan en blanco la casi totalidad de la vida nicaragüense.

En cambio, si suprimimos la totalidad de nuestras palabras políticas, la vida sigue lo mismo, porque la realidad real no es afectada, no responde a ellas.

Vivimos por tanto una ficción.

Las revoluciones irrumpen, casi siempre, cuando los diccionarios ya no operan. Eso pasa en los períodos literarios y en los políticos.

No hay que jugar con las palabras!

Pablo Antonio CUADRA.